

EL CHISTE.

COLECCION
DE OBRAS CÓMICAS Y DRAMÁTICAS.

LA PRIMERA... Y LA ÚLTIMA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA ORIGINAL

DE

DON SALVADOR LASTRA.

MADRID.—1874.

ADMINISTRACION:—CALLE DE SEVILLA, 14, PRAL.

EL CHISTE

DE LOS SORDOS Y MUDOS

LA PRIMERA Y ÚLTIMA

1846

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

TEORRAS

N.º de la procedencia

1347

LA PRIMERA... Y LA ÚLTIMA.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF MADRID

LA PRIMERA...

Y LA ÚLTIMA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. SALVADOR LASTRA.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de Variedades
la noche del 5 de Octubre de 1874.

MADRID:—1874.

ADMINISTRACION, SEVILLA, 14, PRAL.

PERSONAJES.

ACTORES.

JULIA.	D. ^a LUISA RODRIGUEZ.
DOÑA ESCOLÁSTICA.	CONCEPCION RODRIGUEZ.
DON RUPERTO.	D. JUAN JOSÉ LUJÁN.
DON PANTALEON.	ANTONIO RIQUELME.
ARTURO.	ANDRÉS RUESGA.
AGAPITO.	JOSÉ GONZALEZ.
JULIAN (mozo de café).	MARIANO MARTINEZ.

La accion pasa en un salon del café de la Zarzuela
Epoca actual.

La propiedad de esta obra pertenece á la galería cómico-dramático titulada *El Chiste*, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la galería Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena representa uno de los salones del café de Jovellanos.—

Mesas, taburetes. Dos puertas á la derecha y al foro.

ESCENA PRIMERA.

JULIAN, DOÑA ESCOLÁSTICA, JULIA, que salen por el foro.

Ambas con vestidos negros y dominós azules.

JULIA. (Entrando.) Ay tia, deseando estaba por momentos que diera fin el walls. Si continúa un poco más, me ahogo.

ESCOL. Pues hija, yo me estoy divirtiendo como nunca. Luego me tocan unas parejas tan amables, tan galantes... Figúrate que todos me han dicho que soy muy hermosa.

JULIA. Sí?

ESCOL. Y eso que en toda la noche no me he quitado la careta.

JULIA. Ya! Quieres que tomemos un refresco?

ESCOL. Como quieras. (Se sientan á la derecha.)

JULIA. Mozo!

- JUL. Que se ofrece señorita?
- JULIA. Para mí un refresco cualquiera, y para tí...
- ESCOL. A mí tráeme dos docenas de pastelillos. Pero que sea pronto, eh?
- MOZO. Al momento, señorita. (Váse foro izquierda.)
- ESCOL. Tengo necesidad de tomar fuerzas, porque aun quedan muchos bailes.
- JULIA. Y piensas bailarlos todos?
- ESCOL. Ya lo creo; desde el primer compás hasta el último.
- JULIA. Lo decia, porque como se acaba tan tarde...
- ESCOL. A fé que nadie nos está esperando. Tu marido marchó ayer tarde á Guadalajara á ver á sus padres y no vendrá hasta mañana. Y el bueno de Ruperto, mi marido, está en Sigüenza, y lo menos en dos dias no tendremos el gusto de verle por aquí. Por eso yo, aprovechando esta coyuntura, te he obligado á que me traigas al baile de la Zarzuela.
- JULIA. Y cómo no habeis venido juntos?
- ESCOL. Porque él tenia que quedarse para arreglar las cuentas con su administrador y tomar el dinero de la casa que hemos vendido.
- JULIA. Pues qué no pensais volver?
- ESCOL. De ningun modo. Hemos resuelto establecernos en la córte, á vuestro lado.
- JULIA. De lo cual yo me alegro infinito. Y dime, qué opinion tiene formada de mi esposo? (Durante este dialogo el mozo ha salido con una bandeja con platos con pastelillos, refrescos, etc., y lo pone en la mesa.)
- ESCOL. Muy buena; porque aunque él no le conoce, yo me he encargado de ponderarle mucho sus buenas cualidades, y sobre todo le he dicho que te quiere mucho. (Empieza á comer muy deprisa.)
- JULIA. Oh! eso sí; tengo gran confianza en el cariño de Arturo.
- ESCOL. Como yo en el de Ruperto. Estoy segura de que no

ha pasado por su imaginacion el engañarme. El día que salí de Sigüenza, lloraba lo mismo que un chiquillo. Y al darme el abrazo de despedida me recomendó que me abrigara mucho y que no me asomara á la ventanilla del coche. Pobrecillo! Siempre pensando en mí, hasta en los menores detalles. No están malos estos pastelillos.

JULIA. Lo mismo que Arturo; no sale un día á la calle sin que me traiga un obsequio. Mira qué sortija me ha regalado el día de mis cumpleaños. (Se la enseña.)

ESCOL. (Cogiéndola.) Es preciosa. Ha tenido muchísimo gusto. ¿Sabes dónde la ha comprado?

JULIA. En casa de Marzo.

ESCOL. Mañana nos llegaremos á ver si tienen otra igual.

JULIA. Será muy difícil, porque ésta ha sido mandada hacer por mi esposo.

ESCOL. Tendré que esperar unos días. (Se la pone.) Y está hecha á mi medida. (Suena la música.) Calle, la habanera. Paga, y vámonos corriendo. (Levantándose.)

JULIA. Pero no estamos mejor aquí?

ESCOL. Es indispensable que vayamos. Mozo! Tengo ofrecida esta habanera nada meños que á un turco, y si no voy, qué concepto formará de las españolas. Ponte la careta y en marcha. (Se pone la suya.)

JUL. Espere usted, que sobra una peseta. (A Julia que le ha pagado antes.)

JULIA. Para usted.

JUL. Muchas gracias, señorita.

JULIA. Vámonos donde tú quieras. (Vanse fore.)

ESCENA II.

JULIAN: Á poco PANTALEON, ARTURO, AGAPITO.

JUL. Una peseta de propina. Pues señor, no es mala parroquiana esa jóven. Cuánto siento no haberla

dado en la vuelta la peseta falsa que me dieron el otro dia... en fin, otro se la llevará.

PANT. (Entrando.) No se puede estar un momento en el salon; se ahoga uno. Y á esto le llaman divertirse... ;Voto á cien descargas!... Mozo!

JUL. Qué se ofrece, don Pantaleon?

PANT. Hola, buena pieza! Vás á traernos un par de botellas de *champagne*; pero que sea pronto, sinó te arranco las orejas. (Cojiéndole de las orejas.)

JUL. Al momento vá, señorito. (Váse foro.)

ART. Tienes un modo de pedir las cosas...

PANT. Qué quieres chico, la costumbre.—Pero qué ha sido de tí, Arturo, en el tiempo que no nos vemos?—Te encuentro muy desmejorado. Has estado enfermo? Y yo que no he sabido nada. Mil bombas! Con cuatro letras que me hubieras puesto... y qué has tenido? Han acertado los médicos con tu enfermedad? Sería un milagro. Vamos habla.

ART. Pero si tú te lo dices todo. En primer lugar, no he estado enfermo.

PANT. Lo celebro infinito.

ART. Y en segundo lugar, me he casado.

PANT. Lo siento en el alma. Cien truenos!

ART. Tan mal te vá en tu matrimonio?

AGAP. Le prevengo á usted, caballero, que don Pantaleon tiene por esposa un ángel, con toda la paciencia de una mártir.

PANT. Ya está usted defendiendo á Rosario, y acriminando mi mal carácter! Pues sepa usted, amigo mio, que si yo tengo mal génio, ella tiene la culpa. Créa tratarme como á un chiquillo, y se equivoca. Yo soy dueño para hacer lo que me dá la gana.—¡Mil rayos!

JUL. Aquí está el *champagne*, señorito. (Que sale con las botellas y una bandeja con copas.)

PANT. Destapa una botella. (Julian destapa la botella y sirve.)

ART. Oye, quién es ese? (Bajo á Pantaleon.)

PANT. Te presento á don Agapito Espinosa, íntimo amigo de mi mujer, por eso la defiende tanto, y pintor. Mi mujer dice que tiene mucho porvenir y que vale, pero te advierto que ella entiende de pintura lo que yo de medicina. Esto no quita para que el señor valga... lo que valga.

AGAP. Cuando termine el cuadro que dedico para la exposicion, tendré sumo gusto en que lo vea este caballero.

PANT. Cuál, el de la batalla de Covadonga?

AGAP. Sí.

PANT. Muy bonito. (No lo veas, parece un rebaño de carneros.)

AGAP. Aquí debo tener el croquis hecho con lápiz... con efecto, mírelo usted. (Saca el croquis del bolsillo del pecho y se le cae una carta al suelo.)

PANT. Qué te decia yo? (Bajo á Arturo.)

ART. Hay gran animacion en el cuadro. Mucha verdad. Le doy á usted la enhorabuena.

AGAP. Mil gracias; y eso que ahí le falta lo principal, el colorido. Porque le prevengo á usted que los alquiceles y los turbantes van de verde y encarnado.

PANT. Justo. (Una ensalada de pimientos y tomates.) Pero dejando á un lado la pintura; á qué casualidad debo el encontrarte esta noche en el baile, querido Arturo?

ART. Que hallándome de vuelta de Guadalajara, á donde fuí ayer á ver á mis padres, y por no despertar á mi mujer á una hora tan avanzada, he venido á Jovellanos con la sola idea de esperar á que amanezca y pasar entretenido lo que resta de noche.

PANT. Me parece muy bien.

ART. Además, que desde que me casé no he asistido á ningun baile, y tenia deseos...

PANT. Lo comprendo; desde el momento que se casa uno, deja de ser hombre y se convierte en esclavo.

- AGAP. Al contrario, goza de más libertad que de soltero.
La nueva posicion le permite cosas...
- PANT. Has de saber, que el señor habla tan bien del matrimonio, porque es soltero.
- AGAP. Lo mismo hablaría si fuera casado.
- ART. Se me figura tu amigo un poco simple. (Bajo á Pantaleon.)
- PANT. Algo; pero en el fondo es un buen chico. Con mi mujer ha simpatizado mucho, como es tan simple como él...

ESCENA III.

DICHOS. D. RUPERTO por el foro izquierda.

- RUP. Demonio de hombre! Pues no se ha empeñado en que he sido yo quien le ha pegado el pisoton? Y el muy bárbaro me ha llenado de insolencias y de cardenales! Si no hubiera sido porque estoy de incógnito, yo le aseguro que... (Baja á la escena.) Caracoles, y cómo me duele este hombro; me lo ha deshecho ese animal! Uf! y la muñeca tambien! Si me la habrá roto? Veamos á ver. (Empieza á hacer movimientos con la mano para ver si está buena, de manera que parezca que llama á alguien.)
- JUL. Qué quiere usted, señorito?
- RUP. Yo?... nada.
- JUL. Como me hacía usted así, me figuré... (Accion de llamar á alguien.)
- RUP. Ah! vamos; creiste que te llamaba?
- JUL. Justamente.
- RUP. Pues nó, hijo. Ah, sí! Qué refrescos hay?
- JUL. Limon, gaseósas, naranja, agraz, zarzaparrilla, mantecados, leche merengada, barquillos rellenos, quesos helados...
- RUP. Pues mira... tráeme un vaso con agua y un azucarillo.

- JUL. Nada mas?
- RUP. Ah, sí; en un vaso muy grande, que tengo mucha sed.
- JUL. Mejor será en un cubo. (Al tiempo de irse.)
- RUP. Decias?...
- JUL. Nada, que voy enseguida. (Me parece que te llevas la peseta falsa.) (Vaso fofo.)
- RUP. Pues señor, sentémonos, que desde que puse los piés en Madrid no he cesado de andar. (Se sienta en la mesa de la derecha.)
- PANT. Habeis reparado en aquel hombre? Mirad, qué facha mas ridícula.
- ART. Tambien se permite á su edad venir á estos sitios.
- PANT. A echarla de calavera! Já, já!
- AGAP. Gran modelo para uno de los viejos de mi cuadro «Susana en el baño.»
- RUP. (Se me figura que esos señores se están burlando de mí. Pues que agradezcan á que vengo de incógnito, que si no yo les aseguro...)
- JUL. (Entrando con el vaso de agua.) Aquí está el agua con el azucarillo.
- RUP. Está muy bien. Oye, conoces tú á esos señores?
- JUL. A uno de ellos, sí; al que está de espaldas. Es un capitan retirado, con un genio peor que el de lucifer y que maneja la pistola divinamente. Es capaz á doscientos pasos de meterle á usted una bala entre ceja y ceja.
- RUP. No, yo te aseguro que ni á treinta ni á cuarenta pasos me mete ese caballero ninguna bala. Cás caras!
- JUL. Qué, duda usted de su puntería?
- RUP. No tal; pero es que nunca me pondré delante de él.
- JUL. Vamos, por miedo.
- RUP. Yo no tengo miedo; y si no fuera porque vengo de incógnito...
- JUL. Que viene usted de incógnito!.. Y qué es eso?

- RUP. Quiero decir que vengo de ocultis. Hombre, tú me inspiras confianza y te voy á contar... por supuesto te encargo el mayor secreto.
- JUL. Puede usted estar seguro que lo que usted me diga á mí... (es decírselo á todo el mundo.)
- RUP. Pues has de saber que yo soy de Sigüenza; por lo tanto aquí soy forastero.
- JUL. Ya me lo figuraba.
- RUP. Y en qué me lo has conocido?
- JUL. (En lo panoli.) En su fisonomía de usted. Aquí conocemos enseguida á los forasteros.
- RUP. Pues como iba diciendo. Yo soy de Sigüenza, y además casado con una mujer sumamente celosa que no me permite nunca la menor distraccion. Hace dos dias que mi mujer vino á Madrid á ver á unos sobrinos suyos; yo debia haberla acompañado, pero como soy muy tuno, pretesté para quedarme, la venta de una casa que tenemos allá. De modo, que mientras mi mujer me cree vendiendo la casa, yo me he venido á Madrid de incógnito á pasar alegremente el Carnaval. Esta es la primera vez que vengo á un baile, y pienso correrla en grande. Quiero desquitarme esta noche de los treinta años que llevo sufriendo al lado de mi Escolástica.
- JUL. Hace usted muy bien; fuera esclavitud.
- RUP. Viva la independendencia.
- PANT. Tú, chico, Julian.
- JUL. Con el permiso de usted, me llaman. Qué se ofrece señorito?
- PANT. Tráenos otra botella.
- JUL. Al momento.
- PANT. Oye, qué te decia ese vejete?
- JUL. Es un pobre hombre que ha engañado á su mujer haciéndola creer que está en su pueblo, y se ha venido á Madrid á echar una cana al aire.

PANT. Un marido que engaña á su mujer? Ese rasgo le hace simpático á mis ojos.

JUL. Es un viejo muy alegre y enamorado.

PANT. Magnífico! Mira, tráete la botella de *champagne* y otra de rom. Tengo una gran idea.

JUL. Corriente. (Vase foro.)

ART. Qué intentas?

PANT. Convidar á ese hombre á pasar la noche en nuestra compañía. Quiero ser su mentor. Quiero emborracharle.

AGAP. Aprobado.

ART. Hombre, reflexiona que...

PANT. Nada, nada; vamos á pasar un buen rato. Voy á hacer mi presentación. (Se dirige hácia la mesa de Ruperto.) Caballero! (Dándole en el hombro.)

RUP. Eh?

PANT. Servidor de usted.

RUP. Muy señor mio. (Cáspita! Este es el de la bala entre ceja y ceja.) Puedo saber, caballero, qué se le ofrece á usted?

PANT. Es muy sencillo; he sabido por el mozo que es usted forastero, y vengo á ofrecerle á usted una copa de rom y nuestra compañía por toda la noche. Acepta usted?

RUP. Acepto con mucho gusto.

PANT. Pues entonces, empiece la broma. Mozo, mozo! (Se dirigen á la izquierda.)

RUP. (Que caballero más amable... y decia el mozo que era un Fiera-brás.)

PANT. Tengo el gusto de presentaros á mi amigo el señor de X, natural de España, y casado con su mujer.

RUP. Pero, caballero, si yo me llamo...

PANT. Un casado no debe pronunciar nunca su nombre verdadero en un baile. Puede llegar á oídos de su mujer...

RUP. Tiene usted razon. (No se me habia ocurrido semejante cosa.)

- PANT. El señor de Y griega; pintor, soltero y muy amante del matrimonio. Mi amigo V de corazón, abogado y casado de hace pocos días.
- RUP. Servidor de ustedes, señores... tengo una satisfacción... y un vivo deseo en estrechar... y afianzar la repentina amistad que ustedes y el señor de...
- PANT. K, militar y casado.
- RUP. Que ustedes y el señor de K me ofrecen.
- PANT. Bravo!
- JUL. (Entrando con botellas y bandeja con copas.) Aquí está el rom!
- RUP. Magnífico! (Pues señor; voy á pasar una noche muy divertida.) (Se sientan y beben.)
- PANT. A usted le gusta el rom?
- RUP. Más que mi mujer.
- PANT. Pues vaya una copita. (Se la ofrece.)
- JUL. (Me parece que estos acaban por emborracharle y emborracharse.) (Se retira al foro.)
- RUP. No está malo este rom.
- PANT. Lo celebro infinito. Ahora una copa de *champagne*. (Sirviéndola.)
- RUP. Venga la copa de *champagne*. (Bebe.)
- PANT. Con que según nos ha dicho el mozo, se ha escapado usted del lado de su mujer, para pasar este Carnaval alegremente?
- RUP. Sí señor, he roto mis cadenas por tres días; he deshecho los lazos que me sujetaban... «Libre España, feliz é independiente...» Otra copita de rom! (Empieza á notarse en Ruperto los síntomas de la embriaguez, que irá creciendo poco á poco.)
- PANT. Já, já! con mil amores. (Le sirve.) Y vamos á ver se han hecho ya muchas conquistas en el salón? Porque usted tiene trazas de ser un seductor.
- RUP. Lo he sido; pero hoy día, no señor. Cuando joven era yo muy atrevido con las mujeres. Siempre intentaba abrazarlas y siempre me encontraba con

una bofetada que me parecían tres. Ciento veinticinco recibí de mi mujer mientras fuimos novios...

Escuso decir á ustedes que despues de casados, ya no me dió ninguna.

PANT. Se comprende.

RUP. Pero le ha quedado la maldita manía de mirarme los carrillos siempre que vengo de la calle. Y si alguna vez, por casualidad, traigo uno más encarnado que otro, se figura que he intentado abrazar á alguna, y me arma el escándalo hache.

PANT. Já, já, já!

RUP. Y me pellizca.

PANT. De veras?

RUP. Y me arranca los pelos.

PANT. Rayos y centellas, qué mujer!

RUP. Y figúrense ustedes si se repetirán con frecuencia estas escenas, que he tenido que gastar peluca, porque no me ha dejado ni un solo pelo en la cabeza. (Quitándose la peluca.)

ART. Qué atrocidad!

PANT. Hé ahí una mujer que le convenia á usted. Cáse-se usted con ella en cuanto se muera el señor.

AGAP. Muchas gracias.

RUP. Lo dicho; es un magnífico rom.

PANT. Já, já, já! Qué carrillos tiene usted más encarnados. Si ahora se presentára usted delante de su mujer...

RUP. No lo permita Dios! Porque seria muy capaz de arrancarme los ojos, ya que no puede arrancarme los pelos. Otra copita para quitarme el susto. (Beba.)

PANT. Lo que usted debe hacer siempre que vaya á su casa con la cara encarnada, es llevar el baston en la mano derecha. Yo le aseguro á usted que entonces...

RUP. Ay, amigo mio, aunque llevara un guardia civil en cada mano no me sirve. No conocen ustedes bien á mi mujer.

PANT. Sí señor, hemos conocido que la tiene usted muchísimo miedo. Que se deja usted manejar por su esposa como si fuera un chiquillo. Y en fin, que ella es la que lleva los pantalones, y usted...

RUP. Basta; han tocado ustedes la cuerda más sensible de mi matrimonio, y voy... (Intenta levantarse.)

PANT. ¿A dónde?

RUP. A vengarme; á declarar mi amor á toda mujer casada que encuentre en el baile; ya verán ustedes, ya verán ustedes quién soy yo... (Intenta levantarse y no puede.) ¡Canario!... parece que estoy clavado á la silla...

TODOS. ¡Já, já, já!

PANT. Amigo, me parece que el rom puede más que usted.

RUP. Con efecto, se me ha subido á las barbas... es decir, á la cabeza.

ART. No te parece que demos una vuelta por el salon?

PANT. Corriente. ¡Julian!

JUL. Que se ofrece?

PANT. Cóbrate. (Le dá una moneda de oro.)

RUP. Nada de eso. Aquí nadie paga más que yo. (Echando mano al bolsillo.)

PANT. No le hagas caso. (Al mozo.)

RUP. No señor, quiero vengarme de mi mujer gastándome el dinero... quiero arruinarla... mañana pienso emplear todo mi dinero en papel del Estado, y en su consecuencia... me bebo otra copita. (Lo hace.)

PANT. ¿Usted no viene?

RUP. Hombre, yo bien quisiera; pero es el caso que el rom... no quiere que vaya al salon.

PANT. Bueno; pues descanse usted un poco, que ya vendremos á buscarle á usted para seguir la broma. Es necesario que haga usted esta noche alguna conquista.

RUP. Descuide usted, que esta noche me encuentro yo dispuesto para eso... y mucho más.

PANT. Hasta luego, amigo mio. (Vanse.)

RUP. Vayan ustedes con Dios, señores... abecedario.

ESCENA IV.

RUPERTO, JULIAN, á poco ESCOLÁSTICA.

RUP. Y luego dirán que en Madrid no se encuentran buenas compañías... y buen rom. (Se sirve una copa.) Anda... y cómo me tiembla el pulso... no me encuentro yo ahora en disposicion de bailar... ¿Y qué voy á hacer mientras vienen mis amigos?... ¡Ah, sí! Leeré la carta de mi administrador que he recibido hoy y que todavía no he abierto. ¿Dónde la he puesto yo?... (Empieza á mirar por los bolsillos. ¡Demonio! A que la he perdido... sin duda se me ha caido en el salon cuando las bofetadas... Voy á ver... (Va á levantarse y repara en la carta que dejó caer Agapito. La recoge con mucho trabajo.) Calla, si está aquí, en el suelo... tal vez al sacar el pañuelo... Veamos á ver lo que me dice don Cosme. «Mi inolvidable y queridísimo amigo.» Con qué cariño me trata mi administrador. «Mi marido»... ¡Eh! me parece que he leído mal... como estoy un poco... debe decir, mi mujer. «Mi marido»... Dale, pues no me he empeñado yo... «Mi marido»... ¡Mozo! ¡Mozo!

JUL. Qué se ofrece?

RUP. Sabes leer?

JUL. Ya lo creo.

RUP. Pues hazme el favor de leer aquí. Porque me he empeñado en que dice...

JUL. (Leyendo.) «Mi marido»...

RUP. Qué?

JUL. Mi marido dice.

- RUP. Trae, lees tan mal como yo.
- JUL. Pero si dice mi marido...
- RUP. Eso es, quieres que mi administrador se haya casado con un hombre. Vete, ya no te necesito.
- JUL. (Valiente borrachera ha cogido. (Vase.)
- RUP. Bien podia mi administrador escribir un poco más claro; en fin, sigamos adelante: «ha sospechado sin duda que el vecino de enfrente me hacia el amor»... ¿Eh? «y nos hemos mudado á la calle del Pez, núm. 42, cuarto segundo.» Pero señor, qué estoy leyendo? «Te espero á las seis, hora que está mi marido en el Casino; no faltes, tu Rosario.» Caspitina, si esto es una carta de amor. Qué apostamos á que D. Cosme, por mandarme mi carta me ha mandado la de su amante... Si es la cabeza más destornillada... Pero no; si dice, calle del Pez... luego está escrita en Madrid... Veamos el sobre: «A D. Agapito Espinosa.» Pues si no es para mí. Ya decia yo... ¿Quién será este señor D. Agapito que trata de consolar á la mujer de su marido? ¡Qué suerte tienen algunas personas... y qué maridos más desgraciados! (Sigue bebiendo.)
- ESCOL. (Entrando sin reparar en Ruperto y con la careta puesta.) (Tampoco esta aquí. ¿Dónde se habrá metido Julia? ¿Si se habrá marchado á casa mientras yo bailaba la habanera con el turco? Y yo que no sé ir sola. ¡Dios mio qué apuro.)
- RUP. (Con la copa en la mano.)
«A beber, á beber y apurar
las copas del licor...» (Bebe.)
- ESCOL. (¡Eh! ¡Esa voz!...) (Empieza á mirarle.)
- RUP. ¡Mozo! ¡Trae más rom! (Volviendo la cara.)
- ESCOL. (¡Cielos! ¡Mi marido!)
- RUP. (¡Hola! ¡Una mascarita! ¡Y cómo me mira!... Aquí de tu ingénio, Ruperto... A conquistarla enseguida.)

- ESCOL. (Y yo que le creia en Sigüenza vendiendo la casa!
¡Ah pillo!)
- RUP. (Adoptemos un aire de calavera.) (Se echa el sombrero para atrás, se levanta con gran trabajo y se dirige hacia Escolástica.)
- ESCOL. (Y qué encarnados tiene los carrillos...)
- RUP. Bella mascarita, tal vez seré indiscreto al preguntarte si buscas á alguien.
- ESCOL. (Disimulemos.) Sí, busco á una persona... (y he tropezado con una culebra de cascabel. (Cuando hable á Ruperto lo hace fingiendo la voz.)
- RUP. (¡Ay qué ojillos me echa! Anímate Ruperto.) Y esa persona que buscas... ¡seré yo por ventura!...
- ESCOL. (¡Ah tunante!) Quién sabe... si tú me prometes...
- RUP. (¡Ya es mia!) Todo lo que tú quieras ¡ídolo mio! (Esto se vá animando.) Qué podré yo negar á la mujer que en un minuto ha hecho arder en mi corazón... una llama... ¡pues! y un fuego tan... y una llama... (A que no salgo del incendio en toda la noche.) En fin, yo te amo. (Caede rodillas con mucha vacilacion.)
- ESCOL. (No sé cómo no le saco los ojos.)
- RUP. (¡Demonio! ¡Qué flojas tengo las piernas... el maldito rom!) Pues como íbamos diciendo: sí, te amo... porque sí... y tú debes amarme por... lo mismo. No seas ingrata, y dime que sí con esos lábios de rom... digo, no...
- ESCOL. (Ay la que te espera mañana!) Levántate... si alguien nos viese...
- RUP. Y qué importa; no me levanto.
- ESCOL. Por favor, levántate.
- RUP. Pero si es que no puedo.
- ESCOL. Que me comprometes, soy casada.
- RUP. ¡Caracoles! (Levantándose con trabajo.)
- ESCOL. Ya ves que aunque quisiera, no puedo aceptar tu amor.
- RUP. ¿Con que estás casada?

- ESCOL. Estoy unida á un hombre indigno de mi cariño, á un vil, á un pérfido, á un infame, á un sardanápalo.
- RUP. (Pobre hombre, cómo lo trata.) ¡Y qué! Cuando dos séres se quieren nada importan los obstáculos. Yo tambien estoy unido, por desgracia, á una mujer... mejor dicho, á un sargento de caballería... ¡y qué!
- ESCOL. (Agradece á que estoy en el baile sin tu permiso, que si no...)
- RUP. Responde; ¿me amas?
- ESCOL. Yo... no se...
- RUP. ¿Me amas?
- ESCOL. Pues bien, tuya soy!
- RUP. Oh, felicidad! Oh, dicha! Oh!... Ven, tomarás conmigo una copita de rom! Mozo!
- ESCOL. No, mil gracias.
- RUP. Anda, una nada más.
- ESCOL. Si no me gusta.
- RUP. Pues quítate la careta.
- ESCOL. Me es imposible.
- RUP. Cómo! No quieres que admire tu hermosura el hombre que hace treinta años está viendo constantemente la horrible fealdad de su mujer?
- ESCOL. Conque... es tan fea, eh?
- RUP. Te diré... vista de perfil... es horrorosa... pero de frente... de frente no hay quien la resista. (Si me oyera mi mujer.)
- ESCOL. (No sé cómo me contengo.)
- RUP. Conque anda, quítate la careta.
- ESCOL. Repito que es imposible, anda mi marido por el salon, y es fácil... pero yo te juro, que mañana nos veremos las caras. Ea, adios.
- RUP. Cómo, te vás sin decirme dónde nos veremos?
- ESCOL. Ya me verás cuando menos te lo figures.
- RUP. Déjame al menos un recuerdo de tu cariño. Una prenda de amor.

ESCOL. Un recuerdo... (Estaba por darle un bofetón.) No tengo nada que darte.

RUP. Cualquier cosa... esa sortija.

ESCOL. Imposible! esta sortija... es regalo de mi marido. (Es la de Julia.)

RUP. Pues por lo mismo... no me has dado el cariño de tu marido?... qué importa que me des la sortija.

ESCOL. (Qué pierdo yo con dársela?...) Pues bien, toma y mañana á las seis de la tarde, en el Retiro, junto al estanque chinesco... (para tirarte en él de cabeza.) Que no faltes. (Le entrega la sortija. Aparecen en el foro Pantaleón, Arturo y Agapito.)

RUP. (Cojiéndola la mano.) Oh, gracias! No faltaré, serafín de mis ojos. (Qué mano más suave.) Permíteme que un óbscuro de amor... (La besa la mano.)

PANT. (Bajando.) Brabo! Admirable!

ESCOL. Ay! (Váse corriendo por el foro.)

RUP. (He estado á una gran altura.)

ESCENA V.

D. RUPERTO, D. PANTALEÓN, ARTURO, AGAPITO.

PANT. Deme usted esa mano, amigo mío, es usted un calavera de primer orden. Cien descargas! No hace media hora que le dejamos y ya... admirable!

ART. Que sea enhorabuena.

AGAP. Es usted un Cid.

RUP. Pues qué... han visto ustedes...

PANT. Hemos llegado á los amenes.

ART. No, y lo que es usted no pierde el tiempo. (indicando un beso.)

PANT. Friolera! Ha resonado lo mismo que una descarga cerrada.

RUP. Pues si ustedes no llegan tan á tiempo... yo no sé lo que hubiera sucedido.

PANT. Y qué tal, es buena?

- RUP. Divina! Es una casadita, que ya, ya!
- PANT. Hola, hola! Casada tenemos?
- RUP. Sí señores. Hay un marido por medio.
- PANT. Pobre señor.
- RUP. Y me ha dado una cita.
- ART. Oiga.
- RUP. Mañana á las seis de la tarde en el estanque chinésco.
- AGAP. Hermoso cuadro: «la luna iluminaba el rostro de los amantes»...
- RUP. Y además para que no la olvide me ha dejado un recuerdo.
- PANT. Pues sabe usted que la niña es un volcan?
- RUP. Aquí está. (Se la quita y se la dá á Pantaleon.)
- PANT. Una sortija!... Y muy preciosa por cierto. Mira Arturo, mira qué bonita es. (Se la entrega.)
- RUP. Dice que es de el infeliz de su marido. Já, já, já!
- ART. Qué veo! Esta sortija es de mi mujer.
- PANT. }
AGAP. }Cómo!
- RUP. (Ay Dios mio, ahora si que la he hecho buena.)
- ART. Sí, la misma.
- PANT. Mira no te equivoques...
- ART. Es la que yo le he regalado el dia de su cumpleaños, no me cabe la menor duda. Caballero, estoy seguro de que todo cuanto ha dicho usted es una vil calumnia, que yo sabré castigar como se merece.
- RUP. Le diré á usted... yo... (Este sí que es apuro.)
- ART. Corro en busca de la máscara del dominó azul para tener una explicacion con ella, y sea mi mujer ó nó, volveré para mandarle á usted al otro mundo.
- RUP. (Pues no me quiere mandar poco lejos.) Pero oiga usted... si yo... y ella... y usted...
- ART. Basta, entiéndase usted con los señores. (Váse foro.)

ESCENA VI.

DICHOS menos ARTURO.

RUP. (Ay Dios mio de mi alma, en dónde me he metido. Yo me pongo malo... siento una cosa en las piernas... esto es miedo, no me cabe la menor duda. (Se sienta. D. Pantaleon se llega á él y le dá en el hombro.)

PANT. Buena la ha hecho usted.

RUP. Y quién habia de figurarse...

PANT. Aqui lo primero que debe usted hacer es...

RUP. Ya lo sé marcharme á mi casa enseguida. (Hace intencion de marcharse.)

PANT. Nada de eso; lo primero, es aceptar el desafio.

RUP. Pues yo creo que eso es lo último que debo hacer.

PANT. Usted dejará á mi amigo la eleccion de armas. Escogerá la pistola, como si lo viera, porque es un arma que maneja divinamente. Usted...

RUP. (Yo escogeré el ferro-carril.)

PANT. Usted le deja tirar primero. Se ponen ustedes á cinco pasos de distancia, y... entra por aquí, (por la sien.) y queda el honor de mi amigo sin mancha.

RUP. Conque solo conque entre por aquí queda su honor... (señalando la sien.) Pero diga usted qué es lo que ha de entrar por aquí?

PANT. Toma, la bala.

RUP. La... Que ustedes lo pasen bien:

PANT. Alto; de aquí no se sale hasta que venga mi amigo. (Cogiéndole de un brazo.)

RUP. Por los clavos de Cristo! Tengan ustedes compasion... yo qué culpa tengo de que esa mujer se halla enamorado de mí... Además... (desorientémoslos.) ya que es preciso decir la verdad, la diré;

comprometo el honor de una señora á quien quiero muchísimo, pero no importa. En primer lugar, la sortija, ni me la ha dado ella, ni nadie.

PANT. Pues cómo?...

RUP. Me la he encontrado esta mañana en la calle de Alcalá.

PANT. Luego se ha estado usted burlando de nosotros contando una porcion de embustes?... Cien truenos!

RUP. Tenga usted un poco de calma. Lo de la sortija como vé usted ha sido mentira... pero en cuanto á la máscara del dominó azul... (Aquí de la carta que me encontré en el suelo,) Es...

PANT. La mujer de mi amigo.

RUP. No señor, otra.

PANT. Quién?

RUP. Me prometen ustedes no decir una palabra?... Porque puede llegar á oídos del marido... y ya ven ustedes...

PANT. Vamos, hable usted.

RUP. Pues es una conquista que hice ayer, y que hoy me ha citado en su casa en ocasion en que estaba el marido en el casino... un pobre hombre, que crée que su mujer le adora. Y si vieran ustedes qué cariñosa és...

PANT. Todo eso no son más que mentiras, para eludir el compromiso.

RUP. Para convencerle á usted de lo contrario, voy á decirle dónde vive y cómo se llama... pero procuran ustedes no decirlo, porque si lo sabe el marido, es muy bruto y...

PANT. Acabe usted.

RUP. Se llama Rosario.

PANT. Eh?

AGAP. Cómo?

RUP. Rosario; y hace poco que se ha mudado á la calle del Pez, núm. 42, cuarto segundo.

- PANT. Miserable! (Dándole un puñetazo en el sombrero.)
- RUP. Favor, socorro! Qué le ha dado á este hombre?
(Huyendo de él.)
- AGAP. Tranquilícese usted.
- PANT. Voy á levantarte la tapa de los sesos.
- RUP. Pero por qué?
- PANT. Porque esa Rosario es mi mujer.
- RUP. Su mujer! (Pues cada vez lo enredo más.)
- PANT. Prepárate á morir. (Sacando una pistola.)
- RUP. Eh, señor de K, qué vá usted á hacer?
- AGAP. Vamos, don Pantaleon, un poco de calma.
- PANT. Tiene usted razon, amigo mio. Aquí es necesario obrar con calma, y ya he encontrado un medio. Primero mataré á mi mujer, y despues á su cómplice.
- RUP. (Qué bárbaro!) Pero señor de K, es preciso que usted sepa que yo...
- PANT. Basta.
- RUP. Es que es necesario que yo le explique...
- PANT. Si vuelve usted á pronunciar una palabra más...
(Amenazándole.)
- RUP. (Este me escabecha. Reziago del baile y de mi maldita lengua.)
- AGAP. Pero atienda usted...
- PANT. Nada, nada. Voy á pegarle un tiro á mi mujer, y despues vendré á hacer lo mismo con usted.
- RUP. (Ay Dios mio de mi alma.)
- PANT. Pronto vuelvo. No le pierda usted de vista. (Vase foro.)

ESCENA VII.

RUPERTO, AGAPITO.

- RUP. Y será muy capaz de cumplir lo que ha ofrecido. Pero no ha oido usted que va á pegarla un tiro? Corra usted á impedir...

AGAP. Voy enseguida; y como sea verdad que esa mujer le quiere, volveré para atravesarle á usted de parte á parte. (Vase foro.)

ESCENA VIII.

RUPERTO.

RUP. También este?... Pero señor, esta noche todo el mundo quiere matarme? Bien empleado me está por hacer traicion á mi pobre Escolástica. Mientras ella duerme tranquilamente en casa de mis sobrinos soñando sin duda con su querido Ruperto, yo estoy en Jovellanos tomando el billete para hacer un viaje al otro mundo. Pero quién me obliga á mí á esperar á esos salvajes? No me han dejado solo? Pues aprovechemos la ocasion; y como yo coja la puerta de la calle no paro de correr hasta llegar á Sigüenza. (Echa á correr al foro y tropieza con Julia que sale con la careta puesta.)

ESCENA IX.

DICHOS, JULIA. A poco ARFURO, enseguida DOÑA ESCOLASTICA con careta, y detrás DON PANTALEON con una pistola en la mano. Foro.

JULIA. Ah!

RUP. Dispense usted!... (Mi conquista!)

JULIA. (Calle, mi tio!)

RUP. Huya usted, señora. Su marido ha sabido nuestros amores y quiere matarla. (Todo esto lo dicen en la puerta del foro.)

JULIA. (Qué dice?)

RUP. Ha conocido la sortija que usted me ha dado... huya usted.

JULIA. La sortija?

RUP. Sí, está furioso... (Ay! allí viene! No, pues lo que es á mí no me pesca. (Se entra corriendo puerta primera derecha. Julia le sigue.)

JULIA. Dios mio, si estará loco. Es necesario que yo le siga. (Vase.)

ART. (Saliendo.) Un dominó azul! Veremos si es mi mujer. (Vase puerta primera derecha.)

ESCOL. (Saliendo.) Allí ha entrado mi sobrino, no me cabe duda. Y su mujer que le creia en Guadalajara... Entremos. (Vase puerta primera derecha.)

PANT. (Saliendo.) Ella es! Ahora no se me escapará. (Vase puerta primera derecha.)

ESCENA X.

RUPERTO puerta segunda derecha, á poco AGAPITO foro.

RUP. (Que ha visto entrar á Pantaleon.) Uf! el otro tambien. Si me cogen los dos me hacen trizas. Es necesario escapar. (Al salir tropieza con Agapito.)

AGAP. (Saliendo y deteniéndole.) Dónde va usted?

RUP. Por compasion, déjeme usted salir.

AGAP. Antes es necesario que me diga...

RUP. Que van á salir.

AGAP. Cómo, ha conocido á Rosario?

RUP. Si no sé quién es, ni la he visto en mi vida. Por librarme del otro marido tramé ese embuste.

AGAP. Mas cómo sabe usted...

RUP. Las señas de su casa? Porque me he encontrado esta carta ahí en el suelo, dirigida á un tal... Agapito. (Sacando la carta.)

AGAP. Mi carta! (Reconociéndola.)

RUP. Cómo, usted se llama?...

AGAP. Sí señor.

RUP. Luego usted es...

AGAP. Silencio, ni una palabra. Es preciso convencer á don Pantaleon. ¿Dónde está?

RUP. Ahí están todos reunidos. Procure usted entrete-
nerlos... (Vase Agapito.) mientras yo busco la sali-
da, porque aquí va á llegar la sangre al Manza-
nares. Fúgite. (Va á salir por el foro y le detiene Julian.)

ESCENA XI.

DICHO, JULIAN, á poco PANTALEON, ARTURO, AGAPITO, DOÑA
ESCOLASTICA y JULIA puerta primera derecha.

JUL. Señorito, me debe usted una peseta.

RUP. No tengo suelto, otro dia te la daré.

JUL. De aquí no se marcha sin pagar. (Deteniéndole.)

RUP. Pero si digo que ya te la pagaré! Déjame salir.

JUL. No, si no me dá usted la peseta.

RUP. Sí... pues toma. (Le dá un bofeton y echa á correr.)

JUL. Ay! Favor! A ese. Detenedle. (Vase por el foro dando
voces. Salen los demás puerta primera derecha.)

PANT. Con que esa carta...

AGAP. Estaba dirigida á mí. En ella me citaba su espo-
sa, en hora que usted no estuviera, para termi-
nar su retrato, que usted la habia prohibido que
se hiciera.

PANT. Comprendido. (No está esto muy claro... pero ya
me informaré.)

JULIA. Y tú estás convencido? (A Arturo.)

ART. Sí, y solo deseo abrazar á tu tio. (Se oye dentro un
gran ruido de cristales rotos, y voces de «á ese, á ese» y la
voz de Ruperto, que dice.)

RUP. (Dentro.) Poco me importa el número! Estoy dis-
puesto á acabar con todos.

ESCOL. Cielos! La voz de mi marido!

JULIA. Corre Arturo, por si es tiempo de impedir alguna
desgracia. (Vase Arturo.)

ESCOL. Ay Dios mio! Estoy atacada de los nervios.

PANT. Usted, señora, la pido mil perdones si antes
pude... la habia á usted tomado por mi mujer.

ESCOL. Me ha dado usted un susto con la maldita pistola...

PANT. Pues si no se quita usted tan pronto la careta, no lo vuelve usted á contar más.

ESCOL. (Qué bárbaro!)

JULIA. (Desde el foro.) Ya están aquí.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ARTURO y RUPERTO que viene sin sombrero, sin peluca, enseñando una enorme calva, con la levita y los pantalones rotos y la cara y las manos llenas de sangre. A poco Julian con una venda en la frente y un papel.

ART. Vamos, calma amigo mio! Agradezca usted á que el inspector me conoce, que si no...

RUP. Valiente batalla he sostenido con los mozos. Se han roto todas las botellas que habia en el mostrador por huir... (Reparando en Arturo y Pantaleon.) (Gran Dios! Los dos reunidos. Credo en Dios padre...) (Sigue rezando por lo bajo.)

PANT. Venga esa mano, amigo mio, y usted dispense. Todo se sabe ya!...

RUP. ¿Con qué todo?

ART. Sí, querido tio.

RUP. Cómo, tú...

ART. Esposo de su sobrina de usted. (Presentando á Julia.)

RUP. Julia! De modo que tu has sido la que me diste la sortija?

JULIA. No señor.

ESCOL. He sido yo, infame! (Quitándose la careta y abalanzándose á él. Arturo la contiene.)

RUP. Mi mujer! No hay quien me ampare.

ART. Vamos, haya paz, que don Ruperto promete no volver á reincidir.

RUP. Te lo juro sobrino; no quiero más bailes, pues del primero salgo bien escarmentado.

JUL. (Saliendo.) Señorito, la cuenta de todo lo que ha roto usted. (Dándosela.)

RUP. Venga. (Después de leer) «Cinco mil quinientos reales.» Solo esto faltaba para terminar el cuadro.

(Al público.) A Sigüenza me vuelvo
mañana mismo,
en busca de la calma
que necesito;
solo me falta
en pago de mis sustos
que tú me aplaudas.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Quién es el muerto?
Un alcalde popular (1).
Lo que parece y no es (2).
A la Habana me vuelvo (3).
Mi sobrino!
A cenar!
Los gabanes.
Por un portugués.
Caer en su red.
La revancha.
De vuelta del otro mundo.
Quien quita la ocasión.
Un coracero.
Adelina (4).
El hijo de S. E. (5).

-
- (1) En colaboración con D. Enrique Prieto.
(2) Con el mismo.
(3) Con el mismo.
(4) Con el mismo.
(5) Con los Sres. Alcon y Prieto.



